





UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

DIVISIÓN DE CULTURA

Dirección de Bienestar Universitario de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Memoria de la participación en el evento “De Donde Nace la Fuerza” en el marco de la conmemoración del Día Internacional Contra la Violencia a la Mujer (2018) y del Día de la Mujer Trabajadora (2019).

Bogotá, Marzo 2020.



Introducción

El Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25 de noviembre de 2018) y El Día internacional de la Mujer Trabajadora (8 de Marzo de 2019) fueron el impulso y la oportunidad para juntarnos y conmemorar entre mujeres. Nos unimos para reflexionar sobre esas fechas y para traer las fuerzas de esas mujeres que lucharon por dejarnos un presente mejor.

También nos propusimos unir nuestras fuerzas, trabajar, organizar y manifestarnos. Entre todas creamos un círculo de mujeres con el deseo imperativo de ser escuchadas, cada una con su experiencia e historia. Nos reunimos y convivimos, bailamos, cantamos, lloramos, jugamos, escuchamos y sobre todo, comprendimos que el entretejer nuestras fuerzas genera una potencia imparables, capaz de transformar y transgredir.

Es por todo esto que creemos importante documentar lo acontecido, que estos encuentros sean una evidencia del lugar De Donde Nace la Fuerza y así seguir construyendo el compromiso de generar fuerzas transformadoras para un futuro más justo para todas y todos.

Equipo

CONCEPTO Y CURADURÍA

Zoitsa Noriega Silva

Tika Michel Flores

Simona Ángela Rojas Benavides

Sofía Mejía Arias

María Fernanda Cortés

Tía Giorgette

PRODUCCIÓN Y EQUIPO DE LA DIVISIÓN DE CULTURA

Jorge Luis Acevedo Ayala

Valeria Caicedo Hurtado

María Fernanda Cortés Adarme

Germán Gómez Quiroga

REGISTRO FOTOGRÁFICO

Joan Sebastian Rodriguez Fernandez

Daniel Fajardo Gómez

Jasson Manuel Méndez

DISEÑO GRÁFICO

Tika Michel Flores

EULALIA DE VALDENEBRO

Profesora de la Escuela de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. Artista.

Lectura de texto reflexivo



LAS ESTRATEGIAS DEL DIENTE DE LEÓN

51

He sido convocada a reflexionar por el origen de la fuerza que me ha permitido resistir la violencia de género. El camino que me sugiere esa pregunta inmediatamente me saca de mi propio cuerpo y me arroja al excepcional planeta que habito, un planeta con un extraño tipo de fuerza. Un planeta distinguido por un hecho inexplicable aún: la vida.

Paso de mi propia historia de vida a esta escala geológica de tiempo porque creo que lo que me impulsa a vivir no es diferente de lo que impulsa a una semilla a montarse en una corriente de aire para buscar un lugar donde germinar. Esa fuerza no es otra cosa que la pulsión de vida y la compartimos todos los seres vivos.

Sabemos que los cuerpos vivientes, desde los más sencillos hasta los más complejos, han logrado habitar este planeta de manera ininterrumpida desde hace 4.000 millones de años de evolución y

cambios permanentes¹. Los cuerpos de los vivientes, siempre mueren, pero antes de eso han dejado la memoria de sus formas, sus hábitos, de sus aprendizajes en otros cuerpos. Esta es una de las características que define la vida: la herencia en la reproducción, aspecto que jamás se ha interrumpido en el planeta a pesar de los múltiples cambios que esa materia viva ha tenido. Esta es la fuerza que quiero señalar, reconociéndome como viviente, más que como humano excepcional.

Dirijo la mirada al suelo de la plaza en donde me han invitado a participar en el evento feminista, teniendo en mente mi propia androginia como fuerza que resiste la violencia de género. Veo un punto amarillo, es una flor de diente de león naciendo en una grieta del cemento. La plaza es pisada todos los días por cientos o miles de personas y sin embargo, esta planta crece, se alimenta, se reproduce, se va volando con su legado, conden-

sando en una semilla, se muere y nace de nuevo en otra grieta. Esta planta aparentemente insignificante, común, indeseada por la administración del espacio público, tiene una flor formada por una comunidad de flores andróginas². Esta planta común ha colonizado todo el planeta condensando su información en una cápsula, bajo esta forma de semilla, se monta en una corriente de aire, quizá iniciada por el soplo de una persona que juega a desbaratar la esfera, casi transparente, del fruto de diente de león.

Veo en esta planta la fuerza ininterrumpida en la que estoy pensando, la andrógina en cada flor individual, la resistencia al germinar en las peores condiciones y contra cualquier voluntad humana. Veo una comunidad que se asocia en una estrategia estética para hacer simbiosis-sexo con un insecto y de esta manera dar continuidad al ciclo ininterrumpido de la vida.

Nosotros (con ello me refiero a occidentales judeocristianos, de escritura alfabética) llevamos al menos unos tres mil años disfrutando del lugar privilegiado que nos dimos al inventarnos un dios padre³. Desde entonces nos hemos otorgado el privilegio de ser los dueños, superiores, designados a nombrar y ordenar la vida en el planeta. Este mandato se ha ido actualizando en cada período de la historia, teniendo su más peligrosa versión en el siglo XVIII, cuando varios pensadores mecanizaron la naturaleza. Hoy hablamos de progreso, de comprobación científica y de innovación para determinar nuestra relación con los vivientes, y en el

mejor de los casos, hablamos de sostenibilidad. La manera que hemos inventado para relacionarnos con los vivientes del planeta ha sido jerárquica, de dominio y manteniendo el lugar de lo humano como algo excepcional. Saltando descaradamente al tema que me convoca en esta plaza, hemos tenido una relación con los vivientes de modelo patriarcal. Este modelo es el imperante y ha tenido múltiples formas de resistencia. Hoy, una de esas formas apela a borrar las fronteras de los géneros (androginia), apela al trabajo en comunidad y a la relación simbiótica (no mecánica ni de dominio) con otras especies; tal como lo hace el diente de león.

Propongo un ejercicio de conciencia en cuanto a temporalidades: comparemos las leyes que rigen la vida, esa fuerza ininterrumpida de 4.000 millones de años frente los tres mil años de leyes patriarcales imperantes. Asumiendo el ecosidio o desastre ambiental inminente que estas últimas nos acarrearán, pienso que vale la pena observar las leyes que han sostenido la vida en un periodo de tiempo tan infinitamente mayor que el tiempo histórico de los humanos. Es por eso que tomo la flor amarilla en mis manos y me propongo hacer una analogía para responder a la pregunta ¿de dónde viene la fuerza para resistir al modelo patriarcal?

Esta flor amarilla es en realidad una comunidad de flores individuales agrupadas de manera apretada sobre una pequeña esfera, protegida en la parte de abajo por un tejido de cálices, característica principal de la familia botánica a la que pertenece el

diente de león: Asteraceae. A esta familia pertenecen también las margaritas, alcachofas, frailejones y cardos, entre muchas otras plantas que conocemos. Su nombre hace referencia a los astros, pues sus flores siempre parecen soles.

Comienzo con cuidado a deshojar, desmembrar esa flor, repito así el gesto romántico de quien pregunta si es amado. Miro con cuidado cada uno de esos pétalos y encuentro que cada uno es una flor completa y andrógina. Cada una de ellas está asociada a un estambre con millones de espermatozoides que se pegarán a las patas peludas de un insecto o flotarán en el viento para llegar a una flor diferente a sí misma. Cada uno de esos miembros alargados y amarillos, contiene también un filamento central, con un par de labios que lo conecta a la base de la flor que es un útero. La flor, que está pegada a otros cientos de flores similares, es andrógina. Tendrá ambas funciones sexuales a la vez. El sexo será posible gracias a que otro viviente será seducido con mensajes estéticos, señales, atracción: Olor a miel que proviene de un centro señalado por radios amarillos, promesa de elixir, zona de bienvenida, flor-sol que danza con los flujos del aire. Las flores harán con este despliegue estético, tríos interespecie. Cada una de ellas, en esa comunidad, unida para la seducción y la protección, será a la vez espermatozoide, será a la vez óvulo y útero para otras flores. Entonces las señales de seducción desaparecerán, los pétalos ya no llamarán a nadie, ya no se ofrecerá polen, ya no olerá a miel. Los espermatozoides ya han viajado a otros úteros, los pétalos se marchitan, caen y

la flor engorda embarazada. Desde ese momento protegerá sus células fecundadas, las alimentará estando aún pegada al resto de la planta y las preparará para arrojarlas a los flujos de la naturaleza. De esta manera, las semillas buscarán un nuevo lugar donde desplegar la información que contienen para hacerse planta, hacer la fotosíntesis, dar una nueva flor. Repetir así, desde hace millones de años, la estrategia estética de comunidad andrógina que hace trío interespecie para reproducirse.

He aquí la primera lección: la flor es una comunidad de flores andróginas, que opera asociada; todas se unen para hacer una estructura fuerte, ligera y vistosa que atrae a un tercero para intercambiar células sexuales. Una vez hecho el intercambio, la planta condensa toda su historia, toda su sabiduría, en un mapa genético que contiene sus formas y estrategias vitales. La planta se vuelve semilla y viaja ahora con suficiente alimento para encontrar un lugar donde desplegarse y empezar a hacer fotosíntesis. Viaja gracias a su forma estratégica que incluye un brazo con plumas que le permiten usar las corrientes de aire para moverse. Así, puede atravesar océanos y habitar territorios de todas las condiciones, incluso, la grieta de esta plaza. Así ha sido desde hace tantísimo tiempo, antes de que nosotros inventáramos estas leyes ecosidas del patriarcado.

Las estrategias del diente de león no han fallado, su fuerza continúa implacable, resistiendo en una comunidad andrógina y simbiote a toda clase de violencias y voluntades humanas. Conviene observar, conviene aprender.

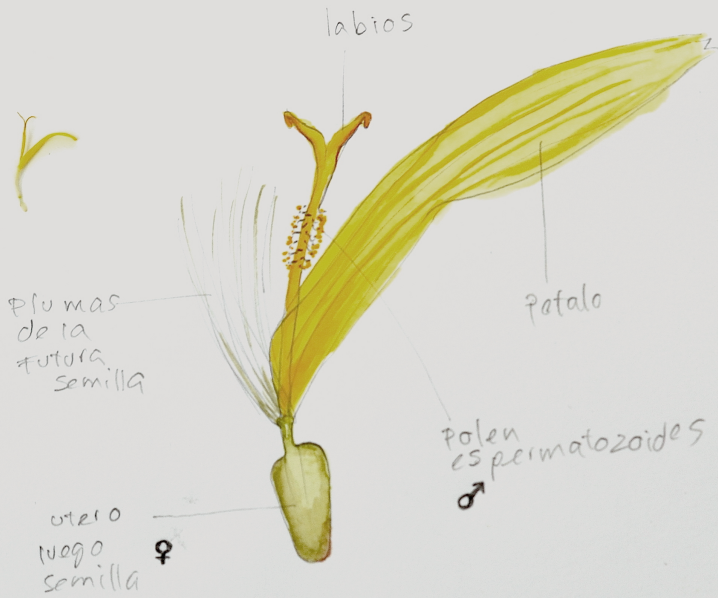
1. Lynn Margulis y Dorian Sagan, *Microcosmos*, TusQuets editores, Buenos Aires, 2013.

2. En botánica se hablaría de flor hermafrodita, pero me interesa hacer el tránsito hacia el lenguaje que piensa el problema del género, por eso uso el término andrógino, pues este se refiere más a la apariencia, como uno de los aspectos de la construcción de género.

3. Escritura del libro bíblico Génesis, entre el 950 y el 500 a.c.







FLOR ANDRÓGINA



Mujeres De Donde Nace La Fuerza



Queremos agradecer a todas las mujeres que formaron parte de estos dos días de encuentro. No todas están de manera desglosada en esta memoria, ya sea por el tipo de participación que tuvieron o porque se nos hizo imposible contactarlas. Sin embargo, la memoria sigue haciendo vibrar el cuerpo cuando recordamos que esta fuerza está en nosotras, reunidas, conectadas, con una mirada hacia un futuro mejor.

Muchas gracias a todas...

Feminismo Ateo
Comité Distrital de mujeres indígenas
Diana Nocua
Paula Andrea / UPN
Observatorio feminista de paz
Club de Lectura Libertinas
Grupo de teatro mujeres excombatientes FARC
Colectiva Feminista Blanca Villamil
Milo Cabeles
Sonia Cárdenas
Daniela Castellanos
Wendy Estefanía Guzmán García
Maís Cuenca
Michel Candelaria
Lorena Duarte Bedoya
Margarita Ortega
Diana Acosta Rippe
Corporación Femicidios Colombia
Paola Bohorquez
Candelaria Cortés Angarita
Carolina Guerra Vélez
Irene Ballester Buigues
Juanita Delgado Jaramillo
Alejadra Marín
Patricia Triana
Eulalia De Valdenebro
Adriana Cely Dávila
Claudia Tórres
Ana María Romano G. / Marta Cabrera
Paulina Oña
Ángela Marciales
Mara Viveros Vigolla
Andrea Guío
Eloísa Jaramillo
Paulina Avellaneda

Tzitzí Barrantes
Red de Profesoras Universitarias
Ana María Dávila
Bellaluz Gutiérrez
Erica Mancera Soto
Marcia Cabrera / Liliana Montaña
Laura Wiesner
Paola Ospina / Cecilia García
Bárbara Pohlenz
Omaira Abadía
Eloísa Jaramillo / María Paula Céspedes
Daniela Rodríguez
Argenis Machuca
Salomé Beltrán
Elvia Rebeca Rocha Villamizar
Flor Emilce Cely
Ingrid Bohórquez
Jaidy Díaz Barrios
Paola Correa Acero
Claudia Vacca
María Alejandra López
SOMOS Colectivo Artístico
Estudiantes y Madres U.N.
Cuerpo Con-siente - Red MUTA
María Leonor Molina
Valeria Caicedo
Martha Rodríguez
Secretaría Nacional de Género SINTRUNAL
ComUN Lenguaje
Colectivo Cuerpos Diversos en Rebeldía
(COCUER)

DIVISIÓN DE CULTURA

Dirección de Bienestar Universitario de la Universidad
Nacional de Colombia, Sede Bogotá.

Bogotá, Marzo 2020